

¿En qué pensamos cuando se trata de formar mediadores que "sepan seleccionar" literatura para chicos?

Cecilia Sehringer y Brenda Griotti*

Hablar de los criterios de selección no es poca cosa. Tras la pregunta ¿qué libro me recomienda para leerles a los chicos de 2º grado? o ¿profesora, qué libro puedo comprar para ir formando mi propia biblioteca? y otras del tipo, realizadas por estudiantes y docentes, siempre conectadas al ámbito escolar y a la tarea de "leer/enseñar" literatura está la demanda de uno o varios criterios de selección de textos literarios.

En nuestro esfuerzo por responder al requerimiento de "aconsejar textos", se superponen muchas preguntas en nuestras cabezas. Desde las más obvias como qué edad tienen los destinatarios de ese libro, cuál es su experiencia lectora, hasta otras menos obvias como, por ejemplo, para qué se lee literatura en esa escuela, cómo interjuega el texto a sugerir con otros ya ofrecidos o a ofrecer, cómo interpela ese texto la posibilidad de construir mundos que tienen los chicos, qué es la literatura, cuáles son los textos preferidos por esos alumnos y/o docentes, que de manera "inocente" nos ponen en "un brete" epistemológico, teórico y didáctico.

Es posible que esperen una respuesta más o menos "eficaz" de parte nuestra y seguramente se la espera "clara, sencilla y comprensible" (como dicen algunos que debe ser el lenguaje de los libros para chicos) y, además, "para resolver el problema de la selección de una vez por todas".

En realidad, se nos está poniendo en un aprieto: en los primeros años de nuestra profesión a estas mismas preguntas seguramente podríamos haberlas respondido con menos dudas y más dogmatismo del que nos atrevemos a manifestar hoy. Hoy, dar una respuesta "segura", "definitiva" y "para siempre", ya no nos resulta posible.

¿Qué es lo que no ha cambiado? Siempre hemos reconocido la importancia del texto literario en tanto "... (es) la forma más compleja de articulación discursiva (...), (caracterizada por) una retórica específica y compleja, el predominio de las funciones poética y metalingüística, los procedimientos de connotación, los préstamos intertextuales, el particular modo de trabajar la referencia, las peculiaridades del sistema de enunciación..." (Bombini, 1996).

Otra constante en nuestra tarea de mediadores ha sido la conciencia de serlo, y de estar "preparando" a otros para ser mediadores de literatura en la escuela, y de literatura para niños en particular. Y esta relación con lo infantil y lo escolar siempre complejizó y complejiza la tarea, pues se nos asigna el papel de especialistas "en la materia" y entramos a "competir" con otros especialistas: pedagogos, psicólogos y psicopedagogos, entre otros, quienes siempre

* Las autoras son profesoras de Lengua y Literatura y Didáctica de la Lengua en los niveles medio y terciario, y alumnas de la carrera de Especialización en Didáctica de la Lengua y de la Literatura en la Universidad Nacional de Córdoba. Miembros del grupo "La Ronda", grupo independiente de investigación, docencia y expresión, organizador de las 1º y 2º Jornadas de Mediadores entre libros y lectores en el marco de la Feria del Libro Córdoba 2000 y 2001. Capacitadoras de la Red Federal de Formación Docente Continua.

parecieran "estar autorizados" a opinar sobre qué deben o deberían leer los chicos.

Junto a esas certezas, en el ejercicio de nuestra tarea docente hemos incorporado reflexiones sobre los muchos agentes que deben encadenarse para que la literatura llegue a manos de los lectores: los escritores, las editoriales, la escuela, los docentes y los lectores mismos.

Así, recuperamos nuestro pasado porque no abandonamos aquellos criterios iniciales, sino que ahora ocupan nuevos lugares; porque nuestros saberes y concepciones –acerca de lectores, textos, lecturas, marco teórico y modos de enseñar– se han transformado. Hemos construido nuevas certezas, pero además "nuevas incógnitas" a partir de incorporar nuevas maneras de mirar el proceso de selección.

De cómo una manera de enseñar permite conocer, comprender, disfrutar y así seleccionar textos literarios para niños

Queremos compartir una manera de enseñar, fruto de múltiples idas y vueltas a lo largo de muchos años, que creemos permite ir construyendo criterios para seleccionar textos literarios para niños.

Vamos realizando esta construcción con nuestros alumnos, a medida que entretejemos el conocimiento, la comprensión, el reconocimiento y el disfrute: el conocimiento de diferentes teorías para comprender la complejidad del objeto "literatura", el reconocimiento de las múltiples dimensiones que lo conforman y el disfrute de la lectura de textos destinados a los niños, pero también a los adultos.

En la trayectoria de la formación, la travesía que proponemos a los alumnos por los textos estéticos y teóricos supone construir conceptos enmarcados en la tradición de los estudios sobre la literatura, la sociología de la obra literaria, la historia de la lectura y de la infancia, la psicología del lector, los estudios culturales, entre otros. De esta manera, ingresan los aportes de Barthes, Todorov, Genette, Escarpit, Chartier, Soriano, Montes, Díaz Rönner, Petit... y no se trata de convertir a los alumnos en especialistas en literatura, o en sociología y mucho menos en psicología. De lo que se trata es de no simplificar. Se trata de entender en la clase de literatura, que la literatura es un objeto complejo. Tan complejo como el hombre mismo que la crea, la produce, la compra, la vende, la regala, la elige, la ofrece, la lee y la goza.

Bien... pero en la clase de literatura ¿cómo? ¿qué hacemos? Pongamos un ejemplo. Ingresamos desde la sociología de la obra literaria y vamos realizando "cortes" en el desarrollo teórico. En esos cortes intentamos derivar "criterios a tener en cuenta", dentro de los cuales incluimos: "elementos/datos a considerar", "preguntas a formular", "actitudes a desarrollar".

La construcción que planteamos desde todas las miradas ya mencionadas tiene dos objetivos. Uno, conocer, comprender, reconocer y disfrutar de los textos literarios para niños; y el otro, derivar criterios de selección.

Esta construcción se realiza a través de varios momentos: un momento de reconocimiento, otro de ingreso al campo específico de la literatura y otro donde nos centramos en la práctica lectora concreta de quienes estamos formando.

Describiremos brevemente en qué consisten:

1) El **momento de reconocimiento**: intentamos que los alumnos recuperen y socialicen su recorrido lector, qué y cuánto conocen de "literatura" y de las instancias de mediación y circulación del material escrito. Les pedimos que cuenten qué entienden por literatura para niños y en relación con ésta, cuál es su concepto de infancia y cuál creen que es el papel de la literatura en la vida de los niños, dentro y fuera de la escuela.

Estamos convencidas de la necesidad de este reconocimiento, que aunque puede llegar a extenderse mucho en el tiempo, permite entendernos. Y así, por ejemplo, cuando hablamos de cuentos, saber en qué cuentos están pensando nuestros alumnos, si son parecidos, medianamente parecidos o muy diferentes de aquellos en los que estamos pensando nosotras. Lo mismo ocurre cuando hablamos de los niños que leen esos cuentos y cuando hablamos de cómo podemos enseñar literatura en la escuela.

Paralelamente, a los alumnos este momento de reconocimiento les permite tomar conciencia de sus saberes y reconocerlos como tales; es decir, tomar conciencia de la "mochila invisible" que todos llevamos, según Graciela Montes.

2) El **ingreso al campo de la literatura**: en este otro momento nuestro objetivo fundamental es el de "abrir una puerta". ¿Para qué? Para que los futuros docentes conozcan que los textos realizan recorridos antes de llegar a sus manos.

Pensamos al texto literario como un bien cultural, por lo tanto, entendemos que a su alrededor se constituye un "mercado" en el cual podemos reconocer productores, mediadores y consumidores de ese bien cultural.

Cuando nos centramos en la producción nos detenemos a conocer el trabajo del escritor y a reconocer que existen demandas atravesando su tarea, demandas internas y externas, a las que puede o no atender. Por ejemplo, decidir o no escribir el "cuento ecológico" que le pide una editorial.

Cuando nos centramos en el circuito de circulación de los libros, nos centramos en "descubrir" la existencia de instituciones que seleccionan y distribuyen el material escrito y editado. Junto a los editores reconocemos como mediadores también a las librerías, las bibliotecas, los supermercados, los organismos de difusión, la escuela y a la propia instancia de formación –en este caso el instituto de formación docente–.

Intentamos reconocer cuáles son los criterios de selección de cada uno de estos mediadores, y para ello, en el caso de las editoriales, por ejemplo, atendemos especialmente al trabajo que se realiza en el paratexto (Alvarado, 1994) de los libros para niños. Observamos las operaciones paratextuales que proponen "maneras" de leer y de acercarse a la literatura. Así, entre otras cosas,

observamos la diferencia en las "invitaciones a los lectores" que se hacen en la contratapa: "te invitamos a disfrutar de estos cuentos" o "con estos cuentos los niños aprenderán y se divertirán".

Si hablamos del tema "estrategias de *marketing* en la venta de libros para niños y del papel de las editoriales en relación con la divulgación", las alumnas van a las librerías, bibliotecas y a la Feria del libro para observar qué y cómo se ofrece. Luego, ya en el aula, sacamos conclusiones y consensuamos criterios tales como:

- Los libros más lujosos y más atractivos no portan necesariamente los mejores cuentos o poesías.
- El hecho de que en la contratapa o en la introducción de un libro se diga que ha sido elaborado por un equipo de prestigiosos especialistas no garantiza que lo sean. Y menos que sean especialistas en literatura (muy probablemente lo sean en pedagogía). Y tampoco la presencia de especialistas garantiza que dicho texto sea literario.
- Por lo tanto sería importante leer la información de tapa, contratapa y prólogo o introducción, pero no creer en ella ciegamente; mantener una sana desconfianza hasta corroborarla con la lectura del texto.

Paralelamente vamos interpretando que escritores, ilustradores, editores, libreros, asociaciones y la misma escuela, es decir los mediadores, proponen maneras diferentes de contactarse, leer y gozar de la literatura.

Los futuros docentes se reconocen-construyen como mediadores y, por lo tanto, se pretende que tomen conciencia de sus maneras de leer y de sus propios criterios. Y se pretende también que entiendan que estos criterios propios no siempre coinciden con las maneras y criterios propuestos desde los otros agentes mediadores. Una actividad posible es la de reconocer si la "manera de leer" que acompaña a un cuento en un libro de texto o manual se corresponde o no con la manera de leer que él, como docente, propondría a sus alumnos. Podría derivarse entonces, como criterio de selección, que *en el momento de decidir quién tiene la última palabra sobre la manera en que se puede leer un texto literario, el responsable no debería ser el manual sino el docente.*

3) El **docente como lector-mediador de literatura para niños**: en esta instancia, nuestra propuesta contempla al texto literario y las posibles relaciones que un lector podría establecer con él. Realizamos aquí lo que hemos llamado una *entrada en texto* o contacto y profundización del texto –entendido como historia, como discurso y como objeto estético– en sus elementos estructurantes.

Las propuestas de trabajo que presentamos a nuestros alumnos tienden al re-conocimiento, entre otros aspectos, de la estructura y de las funciones narrativas en un texto, de los personajes como una construcción textual –que no se agota en un adjetivo descriptivo de un único rasgo esencial, al modo de "un oso simpático", "un niño valiente"–, y del lenguaje literario. Se debate, caracteriza, reconoce y disfruta este lenguaje en variados y diversos textos; se lee mucha literatura.

Este proceso genera tensiones. Puede poner en conflicto uno de los preconceptos más extendidos entre algunos mediadores (la industria editorial, los docentes de Nivel Inicial y EGB y los padres): que todos los libros que presentan ilustración y que están escritos en prosa no pueden ser otra cosa que "cuentos" destinados a los niños, sin mediar ningún otro tipo de consideración. Entramada con esta tensión, el proceso también puede –y ojalá que así sea– generar otra tensión. La de que la *Literatura* toma cuerpo en el lenguaje, en el discurso, en esa materialidad moldeada por el escritor para ponernos a disposición-en disposición de disfrutar, de gozar y de sufrir. Y también en la historia; lenguaje e historia son las "otras consideraciones" que comienzan a ser tenidas en cuenta.

A medida que avanzamos recuperamos el concepto de lector e intentamos caracterizar al lector posible del texto seleccionado.

Las construcciones realizadas a lo largo del proceso se van integrando en sucesivas puestas en común que permiten a nuestros alumnos resignificar sus prácticas lectoras y plantearse otras preguntas centrales para el ejercicio de la mediación, es decir, otros criterios de selección a incorporar:

- ¿Todo lo escrito para niños es literatura? ¿Qué características tiene este libro en particular para que lo consideremos como literario? ¿Puede este texto movilizar, inquietar, consolar, abrir mundos, o dejará a los niños de la misma manera en la que estaban antes de leerlo?
- La literatura cuando ingresa a la escuela ¿debe "cumplir funciones especiales", distintas a las que tenía antes de ingresar a ella?
- ¿Es función de la literatura enseñar a los niños a comportarse según las normas adultas, o en todo caso su función es mostrar la ideología del escritor? ¿A quién le compete la función de enseñar?
- ¿Qué imagen de niño tienen los creadores cuando escriben un texto? ¿Cuál es nuestra propia imagen de niño cuando elegimos un libro? ¿Estamos de acuerdo con la imagen de niño que muestra este libro?
- ¿Qué "riquezas" ofrece este texto como para que el lector pueda incorporarlas en la construcción de su propia identidad como persona?
- ¿Qué ocurre con un lector crítico, deseado socialmente, cuando el mediador le propone textos que refuerzan su dependencia respecto del "deber ser" del escritor?

Conclusión

En nuestra tarea de mediadores, la conciencia de estar "preparando" a otros para ser mediadores de literatura para niños en la escuela nos ha llevado a incorporar reflexiones sobre los múltiples elementos que interjuegan para que esa literatura llegue a manos de los lectores y para que se constituya como tal en el acto de lectura.

A lo largo de este proceso sumamos conocimientos, contactos con textos, paratextos y epitextos; la experiencia personal de lectura, el saber cultural. Así, los alumnos continúan desarrollando sus competencias para la lectura de textos

literarios y, además, toman conciencia de sus propios criterios de selección. Pueden decidir sobre la necesidad de conservar esos criterios y/o construir otros nuevos; pero, y ésta es nuestra meta como formadoras, muchos de estos nuevos criterios se van construyendo en clase y abren un resquicio para mirar desde otras perspectivas las relaciones que establecen el lector y el texto en situaciones contextualizadas de lectura; la lectura de la literatura en la escuela, en este caso.

En definitiva, en el trayecto de la formación de maestros para el Nivel Inicial y la EGB 1 y 2, pretendemos instalar un espacio que permita el ingreso de "otras maneras" de significar la relación con la literatura. Pretendemos que en ese espacio se establezcan relaciones entre el texto y el lector y entre los lectores mismos en las que se conciba a la literatura como bien cultural e histórico y, por ello, con una pluralidad de significaciones.

Creemos que esta manera de enseñar, a la vez conceptual, procedimental y actitudinal, que implica la realización de operaciones tanto cognitivas como prácticas, permite a las docentes en formación tomar contacto con textos literarios y comenzar a evaluar "con conocimiento de causa" las posibilidades de ponerlos a consideración de sus futuros alumnos.

Bibliografía

- Alvarado, M. (1994) **Paratexto**. Buenos Aires, Enciclopedia Semiológica, Oficina de Publicaciones de C.B.C., Universidad de Buenos Aires.
- Escarpit, R. (1969) **La revolución del libro**. Madrid, Alianza Editorial.
- Barthes, R. (1974) "Introducción al análisis estructural de los relatos." **Análisis estructural del relato**. Buenos Aires, Comunicaciones Nº 8, Editorial Tiempo Contemporáneo, 4ª edición.
- Barthes, R. (1987) **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura**. Buenos Aires, Paidós Comunicación.
- Bombini, G. (1996) "Sobre el sentido de enseñar literatura." En **Fuentes para la transformación curricular - Lengua**. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- Bourdieu, P. (1990) **Sociología de la cultura**. México, Grijalbo.
- Chartier, R. (1994) **Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna**. Madrid, Alianza, Colección Alianza Universidad.
- Genette, G. (1972) **Discurso del relato. Ensayo de método. Figuras III**. París, Editions du Seuil, Col. Poétique.
- Griotti, B. y C. Sehringer (1994) "La formación de docentes animadores: una propuesta a partir de la conceptualización y diferenciación del texto literario para niños." **Actas del IV Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil**, San Luis.
- Mata, M.C. (1995) "Públicos y consumos culturales en Córdoba." Informe de investigación. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba (mimeo).
- Petit, M. (1999) **Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura**. México, Fondo de Cultura Económica.
- Privat, J.M. (1995) "Sociológicas de las didácticas de la lectura." En Reuter, Ives y otros (dir.) **Didactique du francaise. Etat d'une discipline**. París, Nathan.
- Todorov, T. (1974) "Las categorías del relato literario." **Análisis estructural del relato**. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Díaz Rönne, M.A. (1988) **Cara y cruz de la literatura infantil**. Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- Montes, G. (1990) **El corral de la infancia**. Buenos Aires, Libros del Quirquincho.

Soriano, M. (1995) **La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas.** Buenos Aires, Colihue.